

# **D. ANTONIO LASIERRA PURROY Y SU APORTACIÓN A LA ECONOMÍA ARAGONESA: LA PRIMERA CONFERENCIA ECONÓMICA ARAGONESA**

ENRIQUE CORBERA ABILLAR

---

## **RESUMEN**

Las conferencias económicas tienen por objeto sistematizar y analizar profundamente el contexto económico en cuestión. Un literano, D. Antonio Lasierra Purroy, durante su presidencia en la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, organizó y promovió la celebración de la Primera Conferencia Económica Aragonesa, que constituyó el «primer examen de conciencia económica aragonesa del siglo XX», y que sirvió para describir y denunciar los estrangulamientos de la economía aragonesa, muchos de los cuales aún hoy día tienen plena vigencia.

## **PALABRAS CLAVE**

D. Antonio Lasierra Purroy, Primera Conferencia Económica Aragonesa, Real Sociedad Aragonesa de Amigos del País.

## **RESUM**

Les conferències econòmiques tenen com a objectiu sistematitzar i analitzar en profunditat el context econòmic en qüestió. Un lliterà, Antonio Lasierra Purroy, durant l'etapa que va presidir la Reial Societat Econòmica Aragonesa d'Amics del País, va organitzar i promoure la celebració de la Primera Conferència Econòmica Aragonesa, que va constituir el «primer examen de consciència econòmica aragonesa del segle XX», i que va servir per descriure i denunciar l'asfíxia que patia l'economia aragonesa, que en molts aspectes encara perdura avui dia.

## **PARAULES CLAU**

Antonio Lasierra Purroy, Primera Conferència Econòmica Aragonesa, Reial Societat Econòmica Aragonesa d'Amics del País.

## **SUMMARY**

The purpose of the economic conferences is to systematize and analyse the economic context in question. During his presidency of the Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País (“Royal Aragon Economic Society of Friends of the Country”), Antonio Lasierra Purroy, a native of La Litera region, organized and promoted the celebration of the first Aragonese Economic Conference, which was the “first self-examination of the Aragon economy in the 20th century”. It served to describe and denounce the repeated asphyxiation of the Aragonese economy, very much in effect even today.

## **KEYWORDS**

Antonio Lasierra Purroy, first Aragonese Economic Conference, Real Sociedad Aragonesa de Amigos del País.

## **LITTERA**

Núm. 5, año 2018, pág. 27 - 50

## **D. Antonio Lasierra Purroy**

Ingeniero de caminos y financiero, Antonio Lasierra Purroy nació en Tamarite de Litera el 6 de marzo de 1871. Hijo de familia de acomodados terratenientes, realizó sus estudios de bachillerato en las Escuelas Pías y tras su graduación marchó a Bayona (Francia) para ampliar allí sus conocimientos mediante cursos en los que obtuvo numerosos premios y galardones. Finalmente, optó por prepararse para cursar la carrera de Ingeniería, para lo cual asistió a las clases de la madrileña Academia de Juan Monterde, y más tarde ingresó en la Escuela Politécnica, de la cual pasó, después de tres años, a la Escuela Nacional de Ingenieros de Caminos, es y Puertos, recibiendo su título en 1895.



FIGURA 1: Retrato de Don Antonio Lasierra Purroy, por Francisco Marín Bagüés

En 1896 intervino, en representación de su villa natal, en las gestiones realizadas en pro del canal de Aragón y Cataluña, cuyas obras sufrían demora por dedicar más atención los poderes públicos al proyecto del pantano de Mezalocha (Zaragoza)<sup>1</sup>, con lo que se aseguraban los riegos de la cuenca del Huerva y cuya construcción, poco después, se llevó a cabo bajo la dirección del mismo D. Antonio Lasierra Purroy, que se había trasladado a Zaragoza en 1897 para prestar servicios como ingeniero del canal Imperial de Aragón<sup>2</sup>.

En 1897, Lasierra accedió a la Administración y su primer destino fue la Jefatura Provincial de Obras Públicas de Zaragoza. Pronto comenzó a prestar servicios en la Junta del canal Imperial de Aragón. Su trayectoria de ascenso en el canal empezó pronto, puesto que en 1900 fue nombrado ingeniero segundo y en 1909, ingeniero primero.

- 1 El embalse de Mezalocha se encuentra sobre el cauce del río Huerva, configurado en una gran depresión rocosa aguas arriba del pueblo de Mezalocha (Zaragoza). Tiene 180 hectáreas de superficie y una capacidad de 4 hectómetros cúbicos. Sus aguas se destinan al riego.
- 2 El canal Imperial de Aragón es una de las obras hidráulicas más importantes de Europa. Se trataba de un canal de riego y de navegación construido en el último tercio del siglo XVIII entre Fontellas (Navarra) y Fuentes de Ebro (Zaragoza). Su construcción tenía por objeto mejorar el regadío de la antigua Acequia Imperial de Aragón, que había sido construida a principios del siglo XVI con el propósito de mejorar y extender los riegos de la huerta meridional de Zaragoza.

En aquel tiempo desarrolló una intensa actividad profesional, redactando el proyecto primitivo del pantano de la Peña en el Gállego en 1900, y en colaboración con José María Royo Villanova en 1910. También realizó el proyecto del pantano de Gallipué, en Alcorisa (Teruel). Bajo su dirección se ejecutaron otras infraestructuras hidráulicas importantes para Aragón: la presa de Pinseque en el Jalón; la nueva presa de Civán, sobre el río Guadalupe, en Caspe; la presa del Sindicato, en Albalate del Arzobispo (Teruel), y la presa de la sociedad Ribera, Bernad y Cía., en el río Martín. Participó activamente en la construcción de las obras de abastecimiento de aguas del canal Imperial a la ciudad de Zaragoza, ubicadas en el barrio de Casablanca, así como en el ferrocarril de Cariñena a Ricla que no llegó a realizarse, en las obras hidráulicas del término de la Almozara, en Zaragoza, y en otros notables trabajos para riego y alumbrado eléctrico.

Fue nombrado, el tres de enero de 1917, director del canal Imperial de Aragón, y permaneció en el cargo hasta la misma fecha de 1934. El Gobierno español reconoció debidamente su prestigio y buen hacer designándolo su delegado en la Confederación Hidrográfica del Ebro. Posteriormente, se reintegró al servicio del Estado como inspector general de ingenieros con destino en las cuencas que vierten al Cantábrico y al Atlántico.

Convencido de las virtudes del regadío para la mejora del rendimiento agrícola y el desarrollo económico, Lasierra fue uno de los siete ingenieros de caminos que promovieron la organización del I Congreso Nacional de Riegos. Bajo la dirección de Rafael Gasset, se celebró en Zaragoza en octubre de 1913 y contó también con la participación de juristas e ingenieros agrónomos, resultando como principal consecuencia del Congreso el decisivo Plan de Riegos del Alto Aragón.

En esta convocatoria, D. Antonio Lasierra Purroy pronunció la ponencia «Mejoras económicas por la implantación del regadío: aumento de su riqueza», que quedó plasmada en dos artículos publicados en la *Revista de Obras Públicas* en 1914. En esta intervención, destacó la importancia de fomentar el regadío para la agricultura, base de la economía del momento. Igualmente, recalcó la necesidad de inversiones públicas para mitigar, como él mismo puso de manifiesto, las angustias de los desgraciados hijos del secano, dado que lo mísero y lo incierto son las características de la producción en este tipo de terrenos. Su tesis fue recogida como la primera afirmación en la síntesis de conclusiones del Congreso. En consecuencia, con sus planteamientos colaboró con frecuencia con los principales sindicatos de regantes aragoneses en la realización de obras de mejora de regadíos.

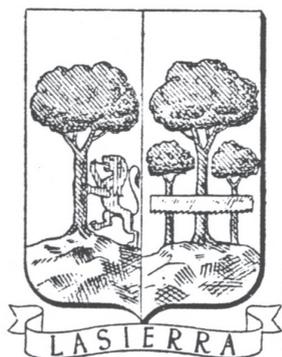


FIGURA 2: Armas de los Lasierra de Tamarite

Se desconoce su militancia política, y aunque tuvo varios ofrecimientos para que concurren como candidato a diputado a Cortes se asegura que el propio Moret le insistió en ello varias veces, los rechazó con una negativa rotunda. Su única actuación en este campo se produjo por imperativo legal, puesto que al advenimiento de la dictadura del General Primo de Rivera, en 1923, una disposición establecía que se

incorporaran a las diputaciones provinciales, en calidad de gestores, los directivos de determinados organismos oficiales. En consecuencia, D. Antonio Lasierra Purroy obtuvo tal cargo y además fue elegido por un periodo de cinco años como presidente de la Corporación de Zaragoza, donde llevó a cabo una gestión muy eficaz y meritoria. Luego se incorporó a la Administración, y en 1934 fue designado inspector del Cuerpo de Ingenieros de Caminos Canales y Puertos.

Desde el 12 de diciembre de 1931, fecha en la que accedió a la presidencia de la Real Sociedad Económica de Amigos del País tras haber actuado como vicedirector desde 1927, hasta su fallecimiento en Zaragoza el 24 de marzo de 1937, fue presidente del Consejo de Administración de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, donde sucedió a D. Florencio Jardiel Dovato<sup>3</sup>. En esa época, la presidencia del Consejo de Administración de la entidad iba asociada a este cargo.

Lasierra Purroy se convirtió en el sexto presidente de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, y afrontó un contexto económico convulso en el marco de la crisis mundial originada en Estados Unidos el 24 de octubre de 1929 (jueves negro en que se produjo la quiebra del mercado de valores de Nueva York, que provocó un largo periodo de deflación, con un colapso en el sistema de pagos internacionales), que ralentizó la inversión e hizo descender vertiginosamente las exportaciones españolas entre 1930 y 1935. No obstante, la expansión experimentada en la década anterior por la entidad de ahorros siguió y se llevaron a cabo actuaciones decisivas para el futuro de la institución.

Durante su presidencia, la entidad pasó en 1932 a denominarse Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza. En marzo de 1934, la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza abrió una oficina en Madrid, en un edificio de su propiedad, en la calle Alcalá, 31. Poco después, el 2 de enero de 1935, el Consejo en pleno, con Lasierra al frente, inauguró la primera sucursal de la Caja de Ahorros en la provincia, fuera de Zaragoza. En febrero de ese año, para atender las necesidades sanitarias más perentorias de la época, se inició la importante obra social con el Dispensario Antituberculoso de Zaragoza, en 1935, y la puesta en marcha del Sanatorio de Agramonte, y con los preparativos de la Casa de Economía Rural de Cogullada, inaugurada en el Real Monasterio de Cogullada en 1943, al mismo tiempo que se fue produciendo la expansión territorial de la entidad.

D. Antonio Lasierra Purroy también estuvo presente en otras parcelas científicas, artísticas, sociales y económicas: como presidente de la Comisión de Monumentos; miembro de los consejos de la Sociedad General Azucarera, la Compañía Criado Lorenzo, Materiales de Construcción y Pavimentación, Canalización y Riegos del Alto Aragón, entre otras, y vicepresidente de la Industria Química de Zaragoza. También ocupó la presidencia de la Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País entre 1931 y 1937, a la que dio un nuevo impulso

---

<sup>3</sup> D. Florencio Jardiel Dovato (Hijar, Teruel, 1844 – Zaragoza, 1931). Canónigo y presidente de la Caja de Ahorros de Zaragoza. En 1900 fue nombrado presidente del Consejo de Administración de la Caja de Ahorros de Zaragoza, cargo que lleva parejo el correspondiente de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País y que desempeñó hasta su fallecimiento. Poeta, orador y publicista de temática pilarista, es el autor del Himno a la Virgen del Pilar. Mantenedor de los Juegos Florales zaragozanos de 1901, formó parte de la Comisión Organizadora de la Exposición Hispano-Francesa celebrada en Zaragoza en 1908.

en sus actividades encaminadas al fomento de Aragón, como por ejemplo con la celebración de dos importantes sesiones de afirmación aragonesa: en 1934 la de las «Rutas espirituales de Aragón y Cataluña» y en 1935 la de «Basilio Paraíso, empresario aragonés y presidente de la Cámara Oficial de Comercio e Industria en 1893». Tuvo también una señalada participación en el I Congreso Nacional de Riegos, celebrado en la capital de Aragón en el año 1913; en las campañas en pro del ferrocarril de Canfranc, que alentó con esfuerzo y absoluta dedicación, así como en las encaminadas al logro de la Exposición de la Síntesis Gráfica de la Economía Aragonesa en el Palacio de la Lonja de Zaragoza, visitada por numeroso público y que fue la antesala de la Primera Conferencia Económica Aragonesa.



FIGURA 3: Arquillos renacentistas de la casa de D. Antonio Lasiera en Tamarite poco antes de su derribo

ciones la Encomienda de la Orden de Alfonso XII, la Cruz de Isabel la Católica y las Medallas de Oro del Centenario de los Sitios y de la Ciudad de Zaragoza.

D. Antonio Lasiera Purroy destacó también como publicista y articulista, con pequeñas monografías sobre temas aragoneses, trabajos científicos y artículos periodísticos, y también como conferenciante. Destacamos el informe titulado «Abastecimiento de agua potable y saneamiento de la ciudad de Zaragoza», presentado en 1907 a la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País; la memoria «Mejoras económicas obtenidas por la implantación del regadío: aumento de la riqueza», presentada en el Congreso Nacional de Riegos de Zaragoza de 1913; la obra «Apuntes para la biografía de Ramón Pignatelli y Moncayo» publicado en Zaragoza en 1923; «El Canal Imperial de Aragón: su historia, su valor agronómico, y su ad-

Perteneció a gran cantidad de entidades culturales. Así, merece citarse su elección como miembro numerario de la Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis<sup>4</sup>; como académico correspondiente de la Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, y como miembro, con la medalla número 28, de la Real Academia de Ciencias de Zaragoza. Encabezan la lista de sus muchas condecoraciones y distin-



FIGURA 4: Lápida en reconocimiento a la figura de D. Antonio Lasiera

4 La Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis es una real academia española cuya sede actual se encuentra en el Museo de Zaragoza. Está asociada al Instituto de España, que tiene por misión promover y fomentar el estudio de las bellas artes, en particular «la defensa, conservación y restauración de toda clase de monumentos y obras de arte situadas en el ámbito territorial de Aragón».



FIGURA 5: Portada de los *Apuntes para la biografía de Ramón Pignatelli y Moncayo*

ministración actual», publicado en Zaragoza en 1932, y el memorial leído en la Real Sociedad durante la sesión de homenaje celebrada en recuerdo de D. Florencio Jardiel.

Es de destacar la gran labor que desarrolló en la organización de la Primera Conferencia Económica Aragonesa, en la que participaron más de 200 congresistas. Entre ellos abundaban los que pertenecían a instituciones locales, como diputaciones provinciales, ayuntamientos, cámaras oficiales, sindicatos, etc., pero también congresistas individuales, catedráticos o economistas a título personal, conscientes de la necesidad de crear un espacio económico aragonés, interrelacionado, pero reivindicativo con respecto a la actuación de las empresas de capital exterior, hasta el punto de considerar Aragón en cierta medida un territorio explorado por compañías ajenas al territorio y al capital aragonés. Moderó y suavizó el discurso aragonésista, con ciertos ribetes autárquicos,

de ciertos socios de la Económica que trataban de defender los intereses de Aragón frente al poder emergente catalán, la presión centrista del Gobierno de Madrid y la utilización del espacio económico local por parte de las compañías extranjeras poco escrupulosas que reclamaban para Aragón el control y el relanzamiento de su economía.

### **La Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País en la primera mitad del siglo XX**

La Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País se constituyó durante los meses de febrero a marzo de 1776, una vez recibida la autorización requerida del Consejo de Castilla, fechada el tres de febrero en Madrid. El proceso de fundación de la entidad partió del Ayuntamiento de Zaragoza, tras recibir una carta del Consejo de Castilla, fechada el 18 de noviembre de 1775, en la que se exhortaba a la corporación municipal para que crease o ayudase a crear una sociedad económica a imagen y semejanza de la existente en Madrid, promovida ese mismo año por Pedro Rodríguez de Campomanes.

El 22 de marzo se reunió por primera vez la junta general de la Sociedad, con la intervención de Ramón de Pignatelli<sup>5</sup>, que leyó el discurso programático en el que se esbozaban las finalidades de la entidad y se establecía un plan de acción destinado a que fueran los aragoneses, y no los extranjeros, quienes se beneficiaran de los recursos naturales de Aragón. Abogaba, asimismo, por que los capitales locales se invirtiesen en Aragón, a la vez que ensalzaba las virtudes laborales de los paisanos, a los que consideraba capaces de superar en calidad las manufacturas que llegaban de fuera, principalmente de Francia. El proceso

<sup>5</sup> Ramón Pignatelli (Zaragoza, 18 de abril de 1734 – Zaragoza, 30 de junio de 1793) fue un ilustrado aragonés, conocido entre otras facetas por su proyecto de desarrollo del canal Imperial de Aragón. Su afán por ayudar al progreso y por ser útil a la sociedad le llevó a doctorarse en Cánones, Derecho, Filosofía y Letras por la Universidad de Zaragoza, donde, además, cursó estudios de matemáticas, física y ciencias naturales.

fundacional se cerró con la aprobación, por parte del Rey, de los estatutos de la sociedad el 24 de noviembre, que fueron publicados a comienzos de 1777.

Sus planteamientos políticos, económicos, sociales, culturales y científicos se sustentaban en el movimiento de la Ilustración católica<sup>6</sup> que Carlos III ya había puesto en práctica durante su reinado en Nápoles. La Ilustración en Aragón se sustentó en grupos sociales compuestos por nobles, eclesiásticos, burócratas, militares e intelectuales, cuya motivación progresista pasaba por el deseo de servir al rey y de no apearse de la Iglesia católica oficial.

Los planteamientos económicos que barajaban aquellos ilustrados buscaban la mayor creación de riqueza y la mejora de todas las ramas de la economía. Las soluciones que propusieron estaban encuadradas en prácticas mercantilistas con las que pretendían ampliar el mercado interior, mediante la eliminación de aduanas e impuestos, y proteger el comercio exterior, apoyando las exportaciones y dificultando las importaciones que pudiesen perjudicar la producción nacional. Criticaron tímidamente algunas de las realidades estructurales básicas de la época, como la distribución de la propiedad agraria, las organizaciones gremiales heredadas en parte de la Edad Media o el funcionamiento del comercio; pero estuvieron muy mediatizados por los intereses de los estamentos privilegiados, cuyas actuaciones se hallaban protegidas por una legislación acumulada a lo largo de siglos en la que primaban los derechos particulares de personas, estamentos o instituciones sobre los que afectaban a la totalidad de la población.



FIGURA 6: Emblema de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País

Con el propósito de tratar de resolver la penuria en la que vivía la mayor parte de la población, se impulsaron reformas sociales de una urgencia inaplazable. Puede estimarse que, en 1776, el 70% de los habitantes de Aragón eran pobres, con necesidades alimenticias, viviendas y ajuar doméstico deficientes, escasísima disponibilidad de dinero, y padecimiento de constantes enfermedades por desnutrición y alta mortalidad, tanto infantil como adulta. Las situaciones extremas habían generado la aparición de numerosos mendigos y una población marginal y delincuente que no disminuía a pesar de la dureza de las condenas impartidas por la Real Audiencia y demás tribunales de justicia.

La oferta laboral era escasa y temporal, tanto en el sector agrícola y ganadero como en el artesano y en el de servicios, y los salarios, en la mayor parte de los casos, no alcanzaban para comprar lo necesario para subsistir. La educación, en sus niveles básico, medio y de

<sup>6</sup> La Ilustración fue un movimiento cultural del siglo XVIII que comportaba en sus seguidores, los «ilustrados», un talante analítico ante todas y cada una de las manifestaciones del hombre. De ahí que el fenómeno alcanzara globalmente a la sociedad. Los ilustrados constituyeron una minoría muy activa, de formación en general muy por encima de la que poseían sus conciudadanos, y con un poder creciente, pero a la vez muy mediatizado por los sectores tradicionales. En Aragón, la Ilustración comenzó a manifestarse tímidamente a partir de mediados del siglo XVIII, apreciándose un incremento notable de su ascendiente sobre la vida de la comunidad entre 1780 y 1790.

formación profesional y universitaria, estaba reservada a una minoría y, además, existía una clara discriminación entre hombres y mujeres. La asistencia a los numerosísimos necesitados dependía principalmente de la caridad, ejercida de forma indiscriminada por las grandes instituciones o por la población pudiente. Las diferencias entre unos y otros eran abismales y tan solo en alguna ciudad, como Zaragoza, se podía constatar la existencia de la clase media. La distribución de la riqueza y del trabajo era altamente irregular, a consecuencia de los derechos privativos mencionados con los que los ilustrados, a pesar de sus buenas intenciones, chocaron una y otra vez.

Los ilustrados trataron de ampliar la oferta educativa con la creación de nuevos centros docentes, complementarios de los ya existentes, y la renovación de los sistemas pedagógicos. Tendieron también a reformar la universidad y ampliar los conocimientos científicos mediante la instalación de laboratorios, gabinetes de estudios, jardines botánicos o academias; y comenzaron, además a utilizar la prensa como medio de comunicación alternativo.

Desde el mes de marzo de 1776, fecha en que la Económica empezó a funcionar, y hasta que, con el tiempo, se fueron delimitando los respectivos campos de actuación, se planteó una variada confrontación de competencias. Así, por ejemplo, con el Ayuntamiento hubo fricciones por el control de los gremios; con la Universidad, por la creación de cátedras fuera de la misma, lo que suscitó celos e incomprensiones; con el Real Hospicio de la Misericordia<sup>7</sup>, por la forma de entender la política asistencial, así como por la propia concepción de la Casa; y con la Real Audiencia, en cuestiones concretas sobre publicaciones. Incluso con la Iglesia surgieron problemas, cuando, a finales de 1786, determinados eclesiásticos apoyaron a un predicador, fray Diego José de Cádiz, que acusó a la Económica y a su profesor de Economía Civil y Comercio, Lorenzo Normante<sup>8</sup>, de emitir proposiciones cercanas a la herejía. Este fue el episodio más delicado de su larga trayectoria de enfrentamientos. A partir de entonces, las cosas fueron mejorando y la Económica acabó por ser considerada como una institución respetada, que prestaba una serie de servicios que, por ser complementarios o nuevos, beneficiaban a la ciudad de Zaragoza y al reino en general.

La situación de catástrofe que supusieron los sitios de Zaragoza por el ejército francés desde el 15 de junio hasta el 14 de agosto de 1808, y nuevamente desde el 20 de diciembre de ese mismo año hasta su rendición, el 22 de febrero de 1809, afectó a la Económica de forma muy especial; su equipo directivo quedó muy mermado, su situación financiera era muy crítica: todo el dinero de la entidad se había entregado para las urgencias de la guerra,

7 El Real Hospicio de la Misericordia, conocido también como la Real Casa de la Misericordia, también llamado «Palacio Pignatelli» o «Edificio Pignatelli», o simplemente «El Pignatelli», es un edificio histórico que tiene su origen en 1666, cuando los Hermanos de la Congregación de la Santa Escuela de Cristo se hicieron cargo de la educación y de la enseñanza de los hijos de los trabajadores y braceros agrícolas de Zaragoza.

8 D. Lorenzo Normante y Carcavilla (Berdún, Huesca, 1759 - ?). Economista aragonés, fue el primer catedrático de economía política que hubo en España. En febrero de 1781 ingresó en la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, de la que fue secretario segundo desde mayo del mismo año. Cuando el 17 de agosto de 1784 fue aprobada la creación de una cátedra de Economía Civil y Comercio, a instancias de la Económica, Normante fue nombrado su primer catedrático. En su inauguración el 24 de octubre de 1784 leyó un discurso sobre la utilidad de los conocimientos económico-políticos y la necesidad de su estudio metódico.

por lo que las cuentas se hallaban a cero, la Escuela de Agricultura<sup>9</sup> y la Cátedra de Botánica que había creado no pudieron reanudar sus funciones, el Jardín Botánico había resultado arrasado totalmente por las bombas, y la Escuela de Hilar al Torno, la de Matemáticas, la Cátedra de Economía Civil y Comercio y la de Química no pudieron abrir sus puertas.

El 13 de enero de 1815, finalizada la Guerra de la Independencia, la Económica reinició sus actividades, esforzándose en prestar los variados servicios que antaño ofrecía a la sociedad aragonesa, pero la realidad vino a demostrar que eran otros tiempos y que la época de la Ilustración estaba en pleno ocaso.

Con el propósito de favorecer los contactos económicos con Francia y establecer una nueva política de entendimiento que pudiese borrar, en parte, la lamentable imagen que se tenía en Aragón de los franceses desde los sucesos de la Guerra de la Independencia, la Económica, reincidiendo en su tradicional colaboración con el Ayuntamiento de Zaragoza, empezó en 1902 a preparar la Exposición Hispano-Francesa que tendría lugar seis años después. En el acontecimiento estaba previsto incluir el hecho de que la paz, el arte y el progreso fueran los elementos básicos de la futura relación entre ambos pueblos. La exposición, además de acoger a más de 5.000 expositores, permitió la convocatoria de diversos congresos y reuniones científicas; entre ellas destacó la Asamblea Nacional de las Sociedades Económicas de Amigos del País.

Eloy Fernández Clemente, refiriéndose a su actuación entre 1923 y 1930, la califica como institución de «alta cultura», a la que cabría añadir también de «alta economía». Su presencia en el ámbito cultural aragonés se materializó en solemnes sesiones en los salones de la Real Sociedad, donde se rememoraron las biografías de grandes ilustrados y se debatieron temas económicos de actualidad. Estas últimas reuniones se centraron en la producción agropecuaria, el fomento de la ganadería o el desenvolvimiento de la industria y el comercio —todos ellos, temas recurrentes en la historia de la Ilustración—, y pretendían sentar las bases de futuras intervenciones. Así, lo coyuntural estuvo siempre presente en conexión con la tradición institucional, en una dinámica de trabajo que se ha definido como ilustrada y regeneracionista.

Durante la II República, la Económica volvió a protagonizar un conjunto de acciones destinadas al relanzamiento de la economía de Aragón, que atravesaba una crisis de difícil solución. La entidad llevó adelante la Primera Conferencia Económica Aragonesa, cuyas sesiones, que dieron comienzo



FIGURA 7: Primer volumen de las actas de la Primera Conferencia Económica Aragonesa.

9 A través de la Escuela Rústica de Agricultura, fundada en 1779, la Económica emprendió la labor de educar a los labradores y a sus hijos en las nuevas técnicas y hallazgos. El centro fue un precedente de las escuelas de capacitación agraria que tanto han contribuido a la mejora del sector. La elevación de los conocimientos impartidos llevó a la Escuela a evolucionar hasta pasar a denominarse, en la década de 1790, Cátedra de Agricultura.

el 15 de octubre de 1933, sirvieron para hacer un análisis sistemático y profundo de la realidad económica de Aragón. La estadística, la población, el territorio, la agricultura, la red hidrográfica del Ebro, la industria, la distribución económica, la fiscalidad, el turismo, la prensa y la opinión pública, la repercusión de la economía aragonesa en el total de la española y, por último, las necesidades de las ciudades y pueblos aragoneses fueron objeto de estudios y debates, todo lo cual quedó reflejado en una publicación de dos volúmenes, editada unos meses más tarde.

El periodo histórico inmediatamente posterior a la Guerra Civil no estuvo exento de dificultades en la Económica, como consecuencia de la imprescindible adecuación de sus miembros a la nueva realidad política. A partir de 1948, con la llegada a la presidencia de D. José Sinués y Urbiola<sup>10</sup>, se promovieron sesiones culturales, encuentros y publicaciones, así como una Asamblea de Sociedades Económicas a escala nacional. Se trató de compaginar de forma armónica los postulados de la Económica, aplicados a Aragón, con los intereses del nacionalismo español que proyectaba el régimen del general Franco, desde el periodo de la autarquía hasta el desarrollo.

La trayectoria posterior de la institución siguió estas tendencias, y cuando se inició la integración económica europea, en la década de los años ochenta, la Económica amplió sus horizontes hacia el nuevo mercado continental, fundando el Real Instituto de Estudios Europeos, destinado a contribuir a la formación de una nueva mentalidad económica, con lo que demostró un espíritu de adaptación a los nuevos tiempos y a su supervivencia.

## **El contexto económico, social y político que propició la Primera Conferencia Económica Aragonesa**

### **Contexto económico**

La expansión de la agricultura aragonesa en la segunda mitad del siglo XIX respondió a causas muy similares a las del conjunto español. La reforma agraria liberal<sup>11</sup> fue la impulsora de

10 D. José Sinués y Urbiola (Zaragoza, 1894 – Zaragoza, 31 de enero de 1965). Financiero y licenciado en Filosofía y Letras, se doctoró en la sección de historia. Profesionalmente, sin embargo, se fue vinculando a los estudios económicos desde 1919, año en el que entró como ayudante meritorio de Geografía Industrial, Económica y Legislación en la entonces denominada Escuela Industrial y de Artes y Oficios. Fue director del centro desde 1941 hasta su jubilación, en 1964, e impartió clases de economía, política, legislación y contabilidad. En febrero de 1923 ingresó en la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, a instancias de su director, D. Florencio Jardiel, entidad de la que seis años más tarde fue nombrado secretario. En octubre de 1933 fue nombrado director-gerente de la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, donde, durante durante el primer bienio republicano (1932-1933), desarrolló una intensa labor, conjuntamente con su presidente, D. Antonio Lasierra Purroy, y una renovada Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País en pro de la creación de una Federación o Unión Económica Aragonesa. Promovió, asimismo, la Primera Conferencia Económica Aragonesa.

11 La reforma agraria liberal fue un proceso reformista que tenía como objetivo la disolución del conjunto de las relaciones productivas de la agricultura tradicional del Antiguo Régimen. Esto implicaba: la abolición de todos los regímenes señoriales, la conversión de la antigua jurisdicción en propiedades individuales y privadas, la liquidación de toda la propiedad comunal de las tierras y la desamortización de los bienes de la Iglesia. Estas transformaciones tuvieron un efecto inmediato: la concentración e individualización de la propiedad, la expulsión de los campesinos que cultivaban estas tierras y una progresiva proletarización de esta masa de población. La reforma agraria liberal resultó técnicamente beneficiosa, puesto que al potenciar la concentración de la propiedad y reducir la mano de obra, favoreció la mecanización del campo y los cultivos más extensivos. Si este trabajo no hubiera ido acompañado de un proceso de industrialización, como fue el caso en una gran parte de España y Aragón, estas consecuencias habrían acabado siendo un obstáculo.

la misma, de modo que aumentó de forma importante la producción de cereales y de vino, si bien tuvo un carácter básicamente extensivo, es decir, mediante roturaciones y cultivo de nuevas tierras, pero sin que hubiese cambios técnicos importantes.

El aumento de la producción de cereales superior al incremento poblacional se destinó a satisfacer las propias necesidades aragonesas y, además, se exportó el excedente sobrante, principalmente al mercado catalán, primero en grano y posteriormente transformado en harina cuando surgió un núcleo industrial harinero en torno a Zaragoza (1863). También creció en una cuantía muy considerable la producción de vino como consecuencia de la fuerte demanda existente en Francia por la crisis de la filoxera que atravesó este país. Este doble crecimiento, vinculado sobre todo a mercados externos y en definitiva a un proceso de especialización regional, fue posible merced a la articulación de una red ferroviaria española a partir de 1860, en la que Aragón quedó desigualmente integrado.

Según Luis Germán y Vicente Pinilla, los dos principales motores de la expansión de la agricultura aragonesa los cereales y el viñedo se pararon en las dos últimas décadas del siglo XIX, lo que dio lugar a unos años de graves dificultades para la agricultura y, por extensión, para el conjunto de la economía aragonesa y su población. La causa fue la llegada a Europa de importantes cantidades de productos agropecuarios de ultramar a precios inferiores a los del continente, una vez que fue posible su transporte a precios competitivos, lo que ocasionó una grave crisis para todas las agriculturas europeas, y lógicamente también para la aragonesa. Así, a las dificultades existentes para exportar el trigo a su tradicional mercado catalán se unieron los problemas originados por el surgimiento en la zona costera de un moderno mercado harinero, importador de trigo extranjero; y en el caso del vino, la no renovación del tratado comercial con Francia en 1891 significó el fin de las masivas exportaciones que hasta entonces habían tenido lugar. Si en un principio estos hechos tuvieron como consecuencia una importante caída de los precios del vino y también de la rentabilidad de las explotaciones, la llegada a Aragón a comienzos del nuevo siglo de la plaga de la filoxera ocasionó una crisis todavía mayor para todo el sector vitivinícola.

Otras producciones, ya en situación de crisis en el periodo anterior, vieron agudizarse estas tendencias. Fue el caso del ganado ovino, que reorientó su producción desde la producción mixta carne-lana de animales adultos hacia la preferente de carne de animales jóvenes para su exportación al mercado catalán.

El lino y el cáñamo desaparecieron prácticamente de la agricultura aragonesa con la llegada de la remolacha azucarera, que los eliminó de las alternativas de regadío.

La grave helada de 1888 que arrasó el olivar zaragozano destruyendo tres cuartas partes de sus olivos agudizó los problemas de la agricultura aragonesa de fin de siglo.

Destacaba Aragón en esta época por el pobre crecimiento de su producto agrario, muy inferior a la media española. Su fuerte especialización en algunos productos como los cereales, con un fuerte crecimiento cuantitativo de la producción, pero con unos precios relativos en

descenso; el viñedo gravemente afectado por la crisis filoxérica, y el ganado ovino, con un bajo incremento relativo de su demanda en comparación con el de otras especies explican su escaso crecimiento. Sin embargo, dentro de Aragón se podían distinguir dos conjuntos de comportamientos muy diferenciados.

El primero se caracterizó por una cierta diversificación de su producción agrícola, con la introducción de la remolacha azucarera, que adquirió un peso decisivo en su agricultura, y la modernización agrícola que tuvo lugar, asociada tanto a este nuevo cultivo como al del cereal de secano. El segundo conjunto, con una estructura productiva tradicional, incrementó su especialización cerealista. La modernización agraria tuvo aquí un alcance muy limitado. Podemos identificar en líneas generales ambos comportamientos con los de la provincia de Zaragoza, por un lado, y Huesca y Teruel, por el otro.

En consecuencia, para abordar el primer tercio del siglo XX, a la agricultura no le quedaba otra oportunidad que optar por su modernización si quería ser competitiva, lo que suponía la incorporación de nuevos inputs como máquinas, abonos, la intensificación del regadío y el cultivo de nuevas plantas con fuerte demanda y alta rentabilidad. Estos deberían ser los aspectos más dinámicos de aquel proceso de cambio.

El complemento de esta economía agraria lo había constituido hasta mediados del siglo XIX una tradicional industria rural, dispersa, de consumo local y comarcal, dirigida a la transformación de los productos agrarios. Producción de escasa calidad, que denotaba una baja preparación técnica y atrasado utillaje, con casi nulas posibilidades de comercialización exterior. No existió, debido a un escaso capital mercantil autóctono y al control de la comercialización de los excedentes agrarios por parte de comerciantes catalanes y franceses principalmente, un proceso de proto-industrialización.

La industria aragonesa durante la segunda mitad del siglo XIX estuvo concentrada en su mayor parte en el sector de la alimentación. La transformación industrial de los tres productos agrícolas tradicionales (cereales, vid y olivo) constituía su soporte. Fue en la década de los años sesenta cuando se empezó a desarrollar un importante núcleo fabril harinero en Zaragoza, que se convirtió en el tercer centro productor y expendedor de harinas de la España interior (tras Valladolid y Palencia) y comercializó hacia Cataluña sus excedentes.

La industria aceitera constituía a mediados del siglo XIX el segundo sector industrial de Aragón, con un peso importante en la tradicional industria aceitera española de aceite de calidad, destinado al consumo de mesa, en contraste con el aceite andaluz, usado fundamentalmente para fines industriales.

La notable expansión que tuvo el viñedo, provocada por la filoxera en Francia, supuso para Aragón durante esa época producir alrededor de la décima parte del vino español. Se trataba de un vino de pasto, rico en alcohol, muy poco elaborado, destinado en su mayor parte a la exportación a Francia para la realización de *coupages*. Vinculada a esta expansión vitivinícola surgió muy concentrada en Zaragoza una industria aragonesa de aguardientes y alcohol.

Junto a la alimentación, el sector textil representaba a mediados del siglo XIX alrededor del 15% del total industrial aragonés. Era un sector especializado en las producciones de cáñamo y lino, en contraste con la escasa presencia lanera y la casi nula algodонера.

El resto de los sectores industriales eran de pequeña dimensión. Salvo en el caso de Zaragoza, que tenía una estructura industrial más diversificada, con un progresivo avance fabril del metal, así como de las industrias del papel, artes gráficas, cerámica, cal y yeso.

Este proceso industrial aragonés a finales del siglo XIX también se vio dificultado y perdió peso relativo en el global industrial español fundamentalmente por dos razones. En primer lugar, con el desarrollo del ferrocarril se produjo una articulación mayor del mercado interior, lo que provocó su estancamiento debido a las dificultades en la comercialización de los productos que le impusieron los núcleos industriales más avanzados y competitivos, que contaban ya con un mayor grado de modernización en su estructura industrial; y en segundo lugar, la gran depresión agropecuaria (1882-1895) afectó fuertemente a la economía aragonesa basada en el consumo interno y con una pequeña industria, básicamente de transformación de productos agrarios.

Durante el primer tercio del siglo XX se produjo el proceso de crecimiento español (1900-1935). Durante este periodo surgieron en Aragón algunas oportunidades productivas, y la Primera Conferencia Económica Aragonesa propició su aprovechamiento, principalmente en cuatro direcciones. La primera de ellas, el complejo agroalimentario, que resurgió en las zonas productoras agrarias del país, apoyado en la citada política arancelaria y protagonizado por las industrias azucareras, alcohólicas y harineras. En segundo lugar, la industria de transformados metálicos, que surtió tanto las necesidades de equipamiento del anterior complejo agroindustrial como las relacionadas con el sector de la construcción y de las obras públicas. En tercer lugar, los complejos industriales en expansión. Y finalmente, el desarrollo del sector energético y minero, vinculado especialmente a las posibilidades que brindó la nueva tecnología de la alta tensión en el aprovechamiento eléctrico de los recursos hidráulicos del Pirineo central.

### **Contexto social**

El año 1933 fue para Aragón un año de efemérides. Así, por ejemplo, se cumplía el 150 aniversario de la constitución de la primera cátedra de Economía de España<sup>12</sup>, nacida en Zaragoza, y la llegada de las aguas del canal Imperial, y también se iba a celebrar el primer certamen ferial tal como lo concebimos actualmente.

La sensibilidad regionalista de la época coexistía con la proyección nacional de brillantes personajes nacidos en Aragón. No se puede olvidar que diez años antes en noviembre de 1923 se publicaba en el diario *El Noticiero* la petición a Primo de Rivera del Estatuto de la

---

12 La primera cátedra de Economía que se crea en España es la Cátedra de Economía Civil y Comercio, que surge en el seno de la Real Sociedad Aragonesa de Amigos del País, entidad que el 11 de enero de 1782 había tomado la decisión de crearla y que al mes siguiente encargó a quien sería su primer titular, Lorenzo Normante y Carcavilla (por entonces abogado de los Reales Consejos y doctor en Jurisprudencia por la Universidad de Zaragoza) la redacción de un método y doctrina que debía guardarse en la enseñanza de la Escuela de Economía Civil y Comercio. El día 24 de octubre de 1784, a las once de la mañana, se realizaba su apertura definitiva en las Aulas Reales.

Mancomunidad Aragonesa, que se amparaba en el Real Decreto de 18 de diciembre de 1913, sobre mancomunidades, y que fue redactado en 1922 por aquellos que habían participado en la aprobación de las Bases del Gobierno de Aragón (Gaspar Torrente, Pallarés, Calvo Alfaro y el tamaritano Isidro Comas<sup>13</sup>).

### Contexto político

Las elecciones municipales del 12 de abril de 1931, con el triunfo de la candidatura de la Conjunción Republicano-socialista<sup>14</sup> en la mayoría de las ciudades españolas, iban a suponer el desmoronamiento pacífico del régimen monárquico. En las elecciones a Cortes Constituyentes, celebradas a finales de junio de ese mismo año, se produjo en Aragón la victoria del Partido Radical en las cuatro circunscripciones (Huesca, Teruel, Zaragoza capital y Zaragoza provincia).

Durante ese verano de 1931, la actualidad aragonesa se caracterizó por dos criticadas noticias: por un lado, el cierre de la Academia Militar dentro del plan de reformas militares, hasta ese momento dirigida por el general Franco; y, por otro lado, la reestructuración y pérdida de autonomía de la Confederación Hidrográfica del Ebro, que pasó a denominarse Mancomunidad del Ebro, que supuso el cese de su director e ingeniero, Lorenzo Pardo, y el procesamiento de varios de sus colaboradores.

También la conflictividad social comenzaba a manifestarse con dureza con huelgas generales, tanto en Zaragoza como en Huesca y el Bajo Aragón, iniciándose una dinámica de agitación que no cesó durante todo el periodo republicano y se vio intensificada en 1933.

Con motivo de la discusión en el Parlamento, en mayo de 1932, del proyecto de Estatuto de Cataluña, se desarrolló en numerosos sectores del país una fuerte campaña de claro tono «antiestatutario», principalmente patrocinada por los grupos políticos de centro-derecha, en aquel momento en la oposición. En Aragón, esta campaña adquirió un cierto auge, auspiciada en Zaragoza por la Federación Patronal<sup>15</sup> y diversos círculos económicos y sociales, tales

13 Isidro Comas Macarulla *Almogávar* (Tamarite de Litera, 1878 – Barcelona, 1932) fue una de las principales figuras del aragonésismo en Cataluña durante el primer tercio del siglo XX. Fue fundador en 1909 del Centro Aragonés de Barcelona, primer bibliotecario y principal redactor de su boletín durante sus primeros años de existencia. Fue también uno de los principales animadores de las tertulias aragonesas que se celebraban en el centro semanalmente. El uno de diciembre de 1917, fundó junto con diez compañeros más la Unión Regionalista Aragonesa de Barcelona, que más tarde pasó a denominarse Unión Aragonésista, de la que fue también el primer presidente. El órgano de expresión de la Unión Regional Aragonesa fue la revista *El Ebro*, de la que *Almogávar* fue director en los años 1917 y 1918, para volver a serlo desde 1925 hasta su muerte, en 1932. Promocionó los atractivos turísticos de Aragón y estuvo siempre muy vinculado al Centro Excursionista de Cataluña. Creó el grupo excursionista Ordesa y fue nombrado delegado en Barcelona del Sindicato de Iniciativas y Propaganda de Aragón (SIPA).

14 Alianza electoral entre los partidos republicanos (el Partido Radical, de centro-derecha, de D. Alejandro Lerroux, y el Partido Izquierda Republicana, de D. Manuel Azaña, de centro-izquierda) y el Partido Socialista. En Aragón, triunfaron en las tres capitales de provincia y en la mayor parte de las cabeceras de comarca.

15 La Federación Patronal del Comercio y de la Industria de Zaragoza se constituyó el 17.12.1911 como reacción contra el naciente movimiento obrero. La Federación fijó como sus objetivos la defensa y el fomento de la producción, así como la represión de las huelgas obreras. En su origen agrupaba a sociedades de distintos sectores: sector metalúrgico, industria de la madera, construcción, transportes, harinas y granos, tejidos, panadería, pintura, piel, peluquería y almacenistas de madera. Posteriormente, se fue ampliando a otros campos.

como el Centro Mercantil, Industrial y Agrícola de Zaragoza<sup>16</sup>. En la Universidad se produjeron algunas acciones estudiantiles contra el Estatuto que culminaron en un enfrentamiento con la fuerza pública. En otro ámbito, ayuntamientos importantes como el de Zaragoza o Calatayud se pronunciaron en contra.

Así, nació en estos momentos una entidad zaragozana, Unión Aragonesa<sup>17</sup>, que se declaró «antiestatutista» y partidaria de una ley de descentralización administrativa. En 1932, organizó en Zaragoza un par de asambleas de claro contenido anticatalanista, que adquirieron una notable resonancia.

El anticatalanismo desarrollado por determinados grupos económicos aragoneses y la agudización de la crisis económica y social produjo un acercamiento entre las denominadas «fuerzas vivas» económicas (Cámara de Comercio e Industria, Cámara de la Propiedad Urbana, Cámara Agrícola, Federación Patronal, Asociación de Labradores, Sindicato Central de Aragón, Sindicato de Iniciativas y Propaganda de Aragón (SIPA) y diversas asociaciones gremiales) y Unión Aragonesa, que las indujo a ir hacia la creación de algún organismo regional de defensa y de unión económica aragonesa. Para ello se establecieron contactos con las entidades oscenses y turolenses, y se acordó que el instrumento para canalizar esta actuación debería ser la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, mediante la reorganización de sus Estatutos. La junta zaragozana encargada de ello estaba compuesta por los señores Lasiera y Sinués, de la Caja de Ahorros de Zaragoza; Blesa, de la Cámara de Comercio e Industria de Zaragoza; Baselga, del Banco de Crédito de Zaragoza; Pueyo, como consejero del Banco Urquijo y de Energía e Industrias Aragonesas, y Cativiela, del Sindicato de Iniciativas y Propaganda de Aragón.

### **La Primera Conferencia Económica Aragonesa**

La denominada Primera Conferencia Económica Aragonesa fue convocada por la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País. Se celebró finalmente en octubre de 1933, en medio de una coyuntura económica claramente en crisis. Constituyó en aquel momento, sin duda, «el primer examen de conciencia económica aragonesa del siglo XX» (una economía con evidentes rasgos de colonialismo interior)<sup>18</sup>.

---

16 A mediados del siglo XIX, se extendió la organización de círculos donde los distintos sectores ciudadanos podían reunirse con fines recreativos, culturales y para el fomento o defensa de sus propios intereses. En 1839, varios comerciantes constituían en Zaragoza la Tertulia del Comercio para fomentar los negocios de su actividad, al mismo tiempo que instalaban los salones pertinentes para organizar actividades recreativas. La Tertulia del Comercio, previa disolución de la misma, se convirtió en el Centro Mercantil e Industrial durante 1858, y en 1871 pasó a denominarse Círculo Mercantil, Industrial y Agrícola de Zaragoza.

17 Asociación de marcado carácter antiautonomista, se constituyó en Zaragoza en mayo de 1932, durante la coyuntura del debate en el Parlamento republicano del Estatuto de Autonomía de Cataluña. Publicó su Manifiesto Constituyente y en los meses siguientes organizó en Zaragoza diversas asambleas antiautonomistas, promoviendo la promulgación de «una ley general de amplia descentralización». También apoyó la realización de la Primera Conferencia Económica Aragonesa.

18 La teoría del colonialismo interior sostiene que el subdesarrollo de algunas regiones hay que buscarlo en la explotación de todas las clases sociales de una región por el conjunto de todas las clases de la región dominante. Se diferencia fundamentalmente de las teorías marxistas, que mantienen que las clases dominantes son las encargadas de transferir el excedente económico de las regiones subdesarrolladas hacia las desarrolladas.

Fue publicitada a través de carteles en los que se informaba que tendría lugar en Zaragoza entre los días 13 y 22 de octubre de 1933, y que se celebraría simultáneamente una exposición denominada «Síntesis gráfica de la economía aragonesa», instalada en el Palacio de la Lonja, que se inauguraría el 15 de octubre. Los actos de la conferencia serían la solemne sesión inaugural, el día 15 de octubre, y la reunión de secciones para el estudio de todos los aspectos y problemas de la economía aragonesa, entre los días 15 y 18 de octubre. Del 18 a 22 de octubre tendrían lugar las Jornadas Aragonesas del Azúcar, Vino, Aceite, Trigo y Fruta. Coincidiendo con la celebración de la Conferencia, se organizarían excursiones, visitas colectivas, conciertos, conferencias, lecciones y sesiones científicas en honor a los congresistas.

A la Conferencia se adhirieron algo más de doscientos congresistas, a los que hay que sumar como congresistas colectivos cuarenta ayuntamientos aragoneses, entre los cuales figuraban el de Tamarite de Litera y el de Alcampell (Alcampel en la época), así como numerosas entidades oficiales (diputaciones), económicas (cámaras, sindicatos, industrias...) y culturales (universidad).

Su finalidad era dotar a Aragón de algo que no tenía, «un inventario completo y moderno de sus riquezas y defectos económicos» que diera una idea clara de las tradiciones de

la economía aragonesa en lo que tenían de realmente vivo y útil para todos los tiempos, tal



FIGURA 8: Cartel de la Primera Conferencia Económica Aragonesa (1933)



FIGURA 9: La Lonja de Zaragoza, sede de la Primera Conferencia Económica Aragonesa

como habían realizado los países nuevos resurgidos de la Primera Gran Guerra, que habían sabido percibir claramente el problema de su existencia y, por eso, lo primero que organizaron con todo primor fue un servicio de información y estadística que pudiera constituir una verdadera vanguardia para la actividad parlamentaria en el terreno de la economía y la cultura.

Para la Conferencia se establecieron tres normas fundamentales:

- . Primera: Que en ella estuviesen representados todos los intereses de Aragón, sin faltar, desde luego, aquellos elementos que por su preparación económica debieran marcar el camino a seguir.
- . Segunda: Que se realizase una labor de información, no de resoluciones políticas. La Conferencia no debería tomar otras resoluciones que las adoptadas por unanimidad o aplastante mayoría, pero en beneficio de todos se harían constar, con igual derecho, todas las opiniones divergentes.
- . Tercera: Que la finalidad de la Conferencia fuese reanimar el sentido colectivo de Aragón, estableciendo entre sus elementos económicos una compenetración intelectual que debería mantenerse y aplicarse en lo sucesivo.

La Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País debería ser el organismo que continuase esta labor con normalidad y que recogiese los datos que se aportaran a la Conferencia para trabajar constantemente sobre ellos y conocer, así, la riqueza con la que contaba Aragón, impulsarla y defenderla más tarde.

Fue inaugurada en el Teatro Principal de Zaragoza a las once de la mañana del día 13 de octubre de 1933. En la presidencia se hallaba el gobernador civil, Sr. Ordiales, que tenía la expresa delegación del Gobierno, y junto a él tomaron asiento los presidentes de las diputaciones de Zaragoza, Huesca y Teruel; el alcalde de Zaragoza; el representante del Ayuntamiento de Huesca; el Gobernador del Banco de España, D. Manuel Marraco; el exministro de Agricultura, Sr. Meced; el gobernador de Huesca, D. Mariano Gaspar, y el presidente de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, D. Antonio Lasierra Purroy.

Dio comienzo el acto el secretario de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, el Sr. Sinués, quien explicó los acuerdos tomados para convocar esa Primera Conferencia Económica, basándose en que era el acto inicial que la Sociedad realizaba al adoptar las nuevas modalidades de sus Estatutos, aprobados el año anterior, en los que se buscaba servir mejor al país con arreglo a las necesidades de aquellos tiempos.

Como presidente de la Conferencia, D. Antonio Lasierra Purroy expuso en un documentado discurso los motivos iniciales de la Conferencia y esbozó la ingente labor que estaba llamada a desarrollar en pro de los intereses de Aragón.

### Comenzó

«congratulándose de haber encontrado tan excelente acogida en todos los sectores de la economía regional que tan voluntarios han acudido al llamamiento que se les ha hecho y de ver reunidos a los hijos de las tres provincias hermanas, y con la mejor voluntad dispuestos a colaborar por la prosperidad regional».

El discurso lo había estructurado en cuatro partes, en las que desarrolló:

1º) La crisis actual:

### Describió

«el cuadro de penuria general que se vivía, que difícilmente hacía que existiera un solo lugar donde no se dejase sentir; pero es en el sector agrícola, fundamental por su preponderancia para nuestra economía, donde sin duda se puede apreciar mejor todos los dolorosos efectos de esta aguda crisis, que cierra o paraliza los mercados, desvaloriza los productos, y hace vivir agobiados y en constante inquietud a los agricultores».

### Recordó

«que hace pocos años nuestra región ocupaba un lugar más destacado que ahora, años atrás, en varios aspectos de la producción agrícola».

### Comparó

«la marcha de nuestra región y la de Cataluña», e hizo observar «que antes nos era favorable en el aspecto de la prosperidad y de la riqueza agrícola, mientras que los términos han cambiado en la actualidad. Al ver la depresión económica de Aragón, surgió de las mentes soñadoras de jóvenes aragonesistas la iniciativa de estudiar nuestra situación, nuestros problemas a través de la Conferencia Económica, que es el primer paso para que Aragón sea próspero y rico, alcanzando la solvencia y el prestigio que le corresponde».

2º) El amor a España que inspira la Conferencia:

«No nos desentendemos de la marcha general de la economía de España; antes bien consideramos tan íntimamente ligados unos y otros intereses, que estamos persuadidos de hacer una patriótica labor consagrándonos al resurgimiento regional, pudiendo afirmar que la Conferencia está inspirada en el amor a España».

### Habló

«de la importancia de las comunicaciones», y del «lugar estratégico de nuestra región, que por su situación y por su temple es considerada como el corazón de España».

La civilización es como la fama, que andando crece, pero exige que se cultive y que se le faciliten los medios crecientes para dar todo su fruto.

Y para una labor eficaz y provechosa es preciso estudiar con atención nuestros problemas,

harto descuidados por la mayoría de los aragoneses, entre los cuales en materias económicas abundan los que no pasan de catecúmenos».

3º) La exposición gráfica, primer paso para un estudio de nuestra economía:

«Se han recogido datos, y una vez ordenados en diversas combinaciones que a nuestro propósito interesan, han sido expuestos en gráficos sugestivos para que marquen honda huella en la memoria de todos; es una labor de tres meses, y forzosamente incompleta, pero no dejará de reportar muy provechosas enseñanzas».

Da las gracias

«a cuantos facilitaron esta labor con sus colaboraciones»

Haciendo especial mención a la prensa regional.

Anima a todos a

«propagar con el mayor interés la necesidad de conocer bien nuestra situación actual y nuestras posibilidades económicas, para poder aspirar a un Aragón culto y floreciente».

4º) Hay que trabajar al margen de toda política en un campo común de cordialidad:

«El carácter de la Conferencia queda al margen de toda política; debemos trabajar en un campo común de cordialidad que sirva de cimiento amplio y firme a nuestro resurgir, que oriente a los técnicos de nuestra economía, que sea nexo de unión entre todas las entidades regionales, que sirva de información valiosa, de orientación segura, para los agricultores y los industriales, para los comerciantes y los obreros y los técnicos, que sea, en fin, para cultura, orientación y defensa de nuestros comunes intereses».

Esbozó a grandes rasgos la organización proyectada con otras entidades comarcales y locales, para que sirviera de relación entre la ciudad y el campo; y dirigió frases de cordial saludo a todas las representaciones presentes y a los asambleístas, a los paisanos residentes en Barcelona, y dedicó un sentido recuerdo a un malogrado colaborador que había fallecido

«que por su hombría de bien estará reposando en la región de la luz y la paz, desde donde podrá contemplar la obra en la que tanto y tan desinteresadamente trabajó».

Terminó

«alentando a todos a colaborar con el resurgimiento de nuestra región»,

Gritando

«¡aragoneses, arriba los corazones!».

Por otro lado, se inauguró en la Lonja de Zaragoza una exposición gráfica de la economía aragonesa que, por medio de mapas y otras representaciones gráficas, ponía de manifiesto la situación de la producción y los recursos naturales del país aragonés.

Las ponencias se desarrollaron entre el 15 y el 22 de octubre de ese año, habiendo dado la Comisión organizadora homogeneidad a las labores técnicas, a la vez que eligió a los asesores correspondientes para las especialidades respectivas con el fin de constituir las secciones oportunas y trazar el plan técnico de los trabajos. Las secciones establecidas fueron:

- 1ª Estadística económica de Aragón
- 2ª El problema demográfico
- 3ª La agricultura aragonesa
- 4ª La Mancomunidad Hidrográfica del Ebro
- 5ª La industria aragonesa
- 6ª El sistema de distribución en la economía aragonesa
- 7ª El sector fiscal
- 8ª El turismo aragonés
- 9ª La participación aragonesa en la economía española
- 10ª Peticiones de los pueblos aragoneses, subdividida en: comunicaciones, riegos, agricultura y ganadería, y varios

Al objeto de documentar los problemas vitales que tenía planteados Aragón, se dedicaron jornadas al estudio del vino, la remolacha, la fruta, el aceite, el trigo y la energía hidroeléctrica. Las jornadas se celebraron durante los días 18 (Jornada Vitivinícola y Remolachera), 19 (Jornada de la Fruta y el Aceite) y 20 (Jornada del Trigo y la Hidroelectricidad).

La relación de ponencias que se desarrollaron fue la siguiente:

. Sección 1ª. **Estadística económica**

- Ibarra y Rodríguez, Eduardo. «Plan para organizar los estudios de Historia de la Economía Social de Aragón»
- Sánchez Sarto, Manuel. «Estadística económica en Aragón»

. Sección 2ª. **La población aragonesa**

- Nogueras, Isaac. «Clima y economía»
- Mozota, Ángel. «Proyecto de organización de servicios sanitarios farmacéuticos en la región aragonesa»

Apéndices:

- Jiménez Soler, Andrés. «La población aragonesa»
- Ruiz Almansa, Javier. «Caracteres y movimientos demográficos de la población aragonesa»

. Sección 3ª. **Agricultura aragonesa**

- Jiménez de Embún, Joaquín. «Restauración y repoblación de montes de Aragón»
- Pelayo Hore, Santiago. «Propiedad en Aragón y la nueva Ley Agraria»
- Estremera, Julio. «Agricultura y ganadería»
- Respaldiza, Eduardo. «La ganadería en la economía aragonesa»
- Pitarque y Elio, Joaquín<sup>19</sup>. «Formas de cooperación indispensables a la moderna agricultura»

<sup>19</sup> D. Joaquín Pitarque y Elio fue el segundo director de la Estación de Estudios de Aplicación del Riego de Binéfar.



FIGURA 10: Portada de La Voz de Aragón, con la noticia de la inauguración de la nueva etapa de la Sociedad Económica Aragonesa

**Voz de Aragón**

DIARIO GRAFICO INDEPENDIENTE

Año IX Zaragoza - Marles, 24 de enero de 1933 Núm. 2 268

PARA LA DEFENSA DE LOS INTERESES DE ARAGON

# La Sociedad Económica Aragonesa inauguró el domingo su nueva etapa, de la que hay que esperar la reconstrucción de la economía regional

Los tres asuntos urgentes: La Mancomunidad del Ebro, el Caminaral y los aranceles

Gran tino el de la Sociedad Económica de Amigos del País al constituir el bloque aragonés para defender la economía de Aragón. Siempre inferior en la central de aquel organismo el estudio sereno, la acción meditada, la orientación acertada y el reposo en la indicación. Ahora, con entereza en el ritmo del tiempo, haca, en la suma de elementos aragoneses y aragonesistas, nuevo encaminamiento a sus acciones.

Fue bueno cuando la Sociedad Económica de Amigos del País realizó antes de ahora. En la calma de cuando en el cual no existían las agitaciones pasionales, actuó, en todo momento, con pulso normal y criterio profundo. Sus dictámenes eran admirables. Pero modo que el pasado de la entidad tiene circunstancias espirituales que le dan prestaciones jerárquicas que, en otros órdenes, comienzan a desvanecerse en el curso de los acontecimientos. Mas quizá estas circunstancias—veremos, accidentales en la existencia de los pueblos—haya hecho brotar en la Sociedad Económica una idea generadora de aceleración en el proceder y del entrada en las necesidades materiales de nuestra región. Bien está, porque está bien meditado y henchido de humanidad y amor a la Tierra aragonesa.

Modo de lograr eficiencia en el procedimiento? Agrupar a cuantos organismos aragoneses interesados en la vida de la vitalidad económica aragonesa. Bien proceder y bien gobernar. En la primera deliberación unánimemente concretamente expresada. En esa primera reunión tres temas en carne viva de la economía aragonesa: Ferrocarril de Caspe, real, en su enlace del Mediterráneo con las adiciones comerciales e industriales. Intercomunicaciones. Igualdad de régimen de la Mancomunidad Hidrográfica del Ebro con las del Duero y del Segura; labor arancelaria.

Tino singular en la concreción de necesidades aragonesas. Mayor tino al presentarse, al lado del político, el economista de ideas, de iniciativas y de fortalezas espirituales. Hubo rectos que en ya lejanos días hincó, con idéntica sencillez, sus realidades económicas. Luego las entró con incertidumbre política que fueron todo sentimiento. Mas de aquellas sencillas palabras, pronunciadas en lugar que no era capital de región o de provincia, surgió transformación de que han brotado a una independencia, que nosotros no juzgamos, con evidencia de una personalidad autónoma que Aragón debe lograr.

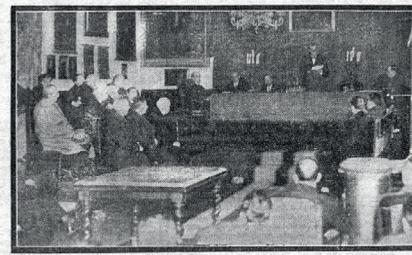
La Sociedad Económica Aragonesa inició, con pulso normal y seriedad estudiada, su obra en pro de la reconstrucción económica de Aragón. Nuestro aliento no ha de fallarle, como tiene hoy nuestro espíritu carilioso y nuestro entusiasmo.

Esperemos que haya una separación histórica en la economía aragonesa: hasta 1933 y después de 1933.

Brillante jornada fué la del domingo para la Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País.

Con la reunión de su casa palacio la entidad inauguró su renacimiento orgánico, cuyos positivos resultados se de tocar por el país.

Grandes y justos fueron los electos que el domingo se hicieron a la inteligente obra de reconstrucción llevada a cabo en el patio y gran sala del hermoso edificio de la Económica, en la eruditoria plaza de San Felice. Y todos tuvieron un oje-



El acto celebrado en la Económica Aragonesa de Asignos del País. (Foto. A. de la Barrera)

elocuo recuerdo para el joven y magnánimo arquitecto don Jaime Monera, de Oro, que dirigió la obra con tal pericia que hoy constituye palacio y escuela de la Casa de la Económica uno de los lugares de más valor que de sus hijos conserva Zaragoza, digno por todos los conceptos de ser mostrado al turista que con curiosidad de estudios nos visita.

También fué motivo de elogio para los gestores de la Económica la nueva distribución de sus estancias y vidriados objetos de arte y bibliotecas.

El acto, sin perder la severa sencillez que preside todos los que celebró la Económica, resultó eficaz y brillante por las nuevas orientaciones que señaló, continuadoras de sus mejores tiempos.

Presidieron la sesión el director de la entidad, don Antonio Lasierra; el tesorero, don José Sancho Arroyave; don Julio López Ben, don Santiago Hazaña y el secretario, don José Sizaú.

Entre los muchos actos de la entidad que asistieron recordamos a los señores Buesa, Calviña, Monestrup, Gil y Gil, Giménez Soler, Pla, Palmera y Mur, Sierra (don Manuel), Sánchez Ventura (don José María), Cidón, Pelopero, Cano (don Francisco), Gayte, Gallay, Pañá, Gil, Méndez Gray, Pomar, Bora, Marfior,

## PERO ¿ES QUÉ SE VAN?

### Persisten, cada vez más acentuados, los rumores de crisis

Durante el domingo y el lunes han seguido en Madrid insistiendo sobre los rumores de crisis.

Algunos políticos vienen diciendo tales rumores y fijando las posibles substituciones en los diversos carteras.

Hay prodiosos para todos los gustos, barajándose nombres de políticos pertenecientes a las diversas corrientes republicanas.

Pero la nota dominante es la de desorientación acerca del momento político, pues aun cuando se da como seguro el inmediato plantamiento de la crisis, nadie concreta cómo va a ser plantada ésta, ni tampoco cómo será resuelta.

No obstante, la impresión más extendida es la de que se constituirá, una vez plantada la cuestión de confianza, un Gobierno de concentración, en el que estaría representados los sectores republicanos de matiz más conservador.

Pero, como decimos, hasta ahora no se trata sino de rumores, cada momento más acentuados.

Alfonso, González Berganza, Urbión y Pérez (don Guillermo).

También había numerosos representantes de los nuevos socios, personas jurídicas, Empresas económicas, firmas comerciales, etc, hasta número concreto, cuya lista hará pública en breve la entidad.

Dió comienzo a la sesión el secretario, don José Sizaú, con la lectura del acta de la sesión anterior, en la que se significaban las normas con que habíanse aprobado las modificaciones del Reglamento, modificaciones que tienen una vigencia de todo el año 1933, durante el cual se actualizan las normas definitivas del mismo. El acta fué aprobada.

Antes de dar lectura a su discurso el director, don Antonio Lasierra, visiblemente emocionado, pronunció breves palabras en memoria de don Jaime Monera de Oro. Dijo que esta era la nota traste en una jornada de optimismo para Aragón. Hijo de un queridísimo amigo de todos, queridísimo amigo también Jaime Monera de Oro, arquitecto que prometa grandes cosas en su profesión, supo convertir la retorta y los colores de la casa palacio de la Económica en la de más gusto y correspondencia con la época de su construcción que tiene Zaragoza, obra perfecta del joven y magnánimo artista. Pide que se haga constar en acta el expreso pláceme de la Corporación a la respetable familia de Monera.

Don Juan Monera, que asistió a la sesión, se levantó y agradeció a la presidencia sus frases de recuerdo para su hijo. La muerte—dice—no sólo permite para entrar, porque no tiene de Aquel que únicamente puede darlo: de Dios. Pide a Dios que mi hijo fuera arquitecto y por su libérrima voluntad eligió y curó esa carrera, y fué así porque nada me gusta más que lo que se edifica; que piedra a ladrillo, los edificios de otras épocas; con inserciones de índole moral, el alma de los pueblos. Con las materias del oficio no basta; acordemos aquellos otros materiales que constituyen la economía y el alma aragonesa.

## DISCURSO DEL SEÑOR LASIERRA

El señor Lasierra comenzó su discurso manifestando la gratitud de la Económica hacia todos aquellos que asistieron al requerimiento de la entidad, hecho en la carta convocada en la sesión memorable celebrada en la Cámara de Comercio de esta ciudad en el mes de diciembre último y hacia todos aquellos que aún haber aportado todavía en concurso lo tienen ofrecido.

La Prensa de Zaragoza, tan propicia siempre a impulsar con su fuerza poderosa todo impulso del que pueda derivarse un beneficio para los intereses generales del país, mereció también, pero de un modo especial, la gratitud de todos, que yo me complazco y honro en expresar de la modo más efusivo y cordial.

Por ella conocí todos cómo nació la idea de crear un organismo que integrara y dirigiera las entidades económicas de Aragón; y cómo por voluntad de las entidades más importantes y prestigiosas se resolvió que fuera esta Sociedad Económica la encargada de llevar a cabo la idea mediante la reforma de su Reglamento.

Antes de acometer la reforma de éste realizamos algunas gestiones en Zaragoza, Huesca y Teruel, para formar opinión acerca de lo que debía ser la entidad, y en consecuencia. En todas partes y de todas las personalidades consultadas recibimos aplausos y ofrecimientos, llegando a la conclusión de que se organizarían las entidades de Huesca y Teruel de la misma manera que se organiza la de Zaragoza, creándose después, para

poración a la respetable familia de Monera.

El señor Lasierra comenzó su discurso manifestando la gratitud de la Económica hacia todos aquellos que asistieron al requerimiento de la entidad, hecho en la carta convocada en la sesión memorable celebrada en la Cámara de Comercio de esta ciudad en el mes de diciembre último y hacia todos aquellos que aún haber aportado todavía en concurso lo tienen ofrecido.

La Prensa de Zaragoza, tan propicia siempre a impulsar con su fuerza poderosa todo impulso del que pueda derivarse un beneficio para los intereses generales del país, mereció también, pero de un modo especial, la gratitud de todos, que yo me complazco y honro en expresar de la modo más efusivo y cordial.

Por ella conocí todos cómo nació la idea de crear un organismo que integrara y dirigiera las entidades económicas de Aragón; y cómo por voluntad de las entidades más importantes y prestigiosas se resolvió que fuera esta Sociedad Económica la encargada de llevar a cabo la idea mediante la reforma de su Reglamento.

Antes de acometer la reforma de éste realizamos algunas gestiones en Zaragoza, Huesca y Teruel, para formar opinión acerca de lo que debía ser la entidad, y en consecuencia. En todas partes y de todas las personalidades consultadas recibimos aplausos y ofrecimientos, llegando a la conclusión de que se organizarían las entidades de Huesca y Teruel de la misma manera que se organiza la de Zaragoza, creándose después, para

de nuestra total riqueza concilio tan alto lo que el triste aragonés don Mariano Pla nos dijo hace poco en una admirable conferencia que tuvo esta en la Defensa Económica de esta ciudad sobre el tema "Futuridades económicas de Aragón": a saber: que adoptando idénticos evaluadores pequeños para nuestras riquezas y los valores actuales para la que está determinada ya, no es exagerado suponer que la economía de Aragón pueda dar una 120.000 millones de pesetas, de las que se podría alijar esta cifra, que no pueden comprenderse en ella las economías energías asignadas en las provincias de Huesca y Teruel, tesoro de valor incalculable cuyos rendimientos no pueden calcularse por el índice de su explotación.

Bien merezca, pues, nuestra riqueza los mayores esfuerzos y entidades para catalogarla, defenderla y aumentarla.

Y como los fundamentos de estos tres propósitos son, respectivamente, la "estadística", la "organización" y el "estudio", estas tres palabras nos señalan el camino que debemos recorrer para lograr el fin que tenemos el deber de perseguir, al no olvidar pasar por el mundo estudiado y destruido.

Todos convienen en que la organización no impone, y en ello estamos; todos reconocen que las estadísticas deben realizarse, y a ello vamos; todos están conformes en que el estudio de las ciencias económicas se debe difundir, y así lo hacemos tan pronto como podamos.

Eje de todo este conjunto de estudios y trabajos ha de ser la entidad técnica que tenemos en proyecto, a cuyo frente deberá ponerse persona especialista en el estudio que nos tenga acreditados en laboriosidad y en entusiasmo por los problemas que ella principalmente ha de plantear y resolver.

Como ésta no puede hablarse más que en términos concretos; pero no considero obligado, no obstante, a indicar la forma que en esta entidad exigen nuestra inmediata intervención.

Interesóse el primero y más importante de ellos el problema de la "estadística económica"; en primer lugar organizada ya desde junio y noviembre, respectivamente, las Mac-

FIDACCIÓN...  
ADMINISTRACIÓN COSTA, 2  
TALLERES...  
APARTADO CORREOS 140

TELÉFONOS:  
REDACCIÓN... 1004  
CONFERENCIAS... 1707  
ADMINISTRACIÓN, 2422

- Luño Peña, Enrique. «El Crédito Agrícola»
- Jordana de Pozas, Fausto. «Riegos»
- Lapazarán, José Cruz. «El problema triguero en Aragón»
- Almarza, José. «El trigo en Aragón»
- Lapazarán, José Cruz. «Remolacha y fabricación de azúcar»
- Tejero, Joaquín. «El cultivo de la vid en la economía aragonesa»
- Pellegrero, José. «Consideraciones sobre vinificación»
- Espuny, Tomás. «El aceite de oliva en Aragón»
- Blasco Roncal, Miguel. «El problema de aceites en Aragón»
- Pascual de Quinto y Martínez de Andosilla, Francisco. «La fruticultura en Aragón»
- Pascual de Quinto y Martínez de Andosilla, Francisco. «La viticultura en Aragón»
- Pascual de Quinto y Martínez de Andosilla, Francisco. «El olivo en Aragón»

. Sección 4ª. **La Mancomunidad del Ebro**

- «Mancomunidad Hidrográfica del Ebro»

. Sección 5ª. **Industria aragonesa**

- Pueyo Luesma, José. «La economía aragonesa necesita de una política eléctrica regional»
- Pellegrero Soteras, José. «La industria metalúrgica transformadora aragonesa»
- Tomeo, Mariano. «Utilización de la química en la economía aragonesa»
- Figuera, Luis de la. «Las construcciones aragonesas»
- Borobio, Regino. «Problemas de la edificación en Aragón»
- Jiménez, Inocencio. «Previsión Social»

. Sección 6ª. **Distribución económica en Aragón**

- Pella Argelaguet, Joaquín. «La red de comunicación en Aragón»
- Cámara de Comercio de Zaragoza. «Transportes»
- Calvo Alfaro, Julio. «La expansión comercial en Aragón»
- Floristán Gómez, Nicolás. «Algo sobre la opinión bancaria aragonesa ante el problema monetario español»
- Arregui Martínez, Luis. «Servicio Postal»

. Sección 7ª. **Sector fiscal**

- Lorente Sanz, José. «Las haciendas locales en Aragón»
- López de Gera, Miguel. «Breves consideraciones sobre la situación económica del Ayuntamiento de Zaragoza»
- Pellegrero Soteras, José. «Algunas reflexiones sobre política arancelaria en Aragón»

. Sección 8ª. **Turismo aragonés**

- Celma, Enrique. «El turismo aragonés»
- Cativiela, Eduardo. «Turismo»
- López Landa, José. «Instituciones de cultura popular»
- Galiay, José. «De turismo aragonés»
- López de Gera, Miguel. «Vías de comunicación y turismo»

. Sección 9ª. **Participación de Aragón en la economía española**

- Torrente Fortuño, José Antonio. «Información financiera y económica aragonesa»

. Sección 10ª. **Demanda de los pueblos**

- García Mercadal, José. «Aragón en Madrid»

- Martín Cativiela, Tomás. «La colonia aragonesa en Valencia»

- «El Centro Obrero Aragonés en Barcelona»

Dentro de esta sección, las peticiones que se realizaron se agruparon en cuatro apartados: comunicaciones, riegos, agricultura y ganadería, y varios. Las peticiones que realizó el Ayuntamiento de Alcampell fueron tres:

. “La carretera de Alcampel a San Esteban y camino vecinal de Tamarite a Miporquet”.

. “Construcción de un colector saliendo del puente de Coll de Foix, en Albelda, y riego de las Planas de Alcampel con agua del pantano de Barasona”.

. “Revisión de las tarifas eléctricas”.

Estas ponencias nos permiten calibrar con bastante verosimilitud el estado y la coyuntura de la economía en aquellas décadas, así como las cuestiones concretas de interés que ocupaban la atención de los congresistas, que hoy día adquieren un valor histórico y documental de primera magnitud.

Se trata, por otra parte, de una época singularmente atrayente para la economía aragonesa por el hecho de que empezaban a cuajar las iniciativas industriales, impulsadas tímidamente a inicios del siglo en un proceso industrializador íntimamente ligado a los productos del sector agrario y que más adelante fue extendiendo sus gamas de actividades. Pero, posiblemente, lo más sugerente de aquellos estudios fue la visión de futuro de muchos de ellos, con la descripción de una serie de estrangulamientos y la denuncia de unas carencias que, aún hoy, tienen plena vigencia; tal fue la profundidad de los análisis en sus investigaciones y tal valor puede concederse a esa documentación para reivindicar la solución de problemas secularmente pendientes.

## **BIBLIOGRAFÍA**

BARBERO LAHOZ, E. (2009): «Antonio Lasierra Purroy, 1871-1937», en *Grandes Empresarios Aragoneses*, coordinado por GERMÁN, L. y prólogo de SALAS FUMÁS, V., LID Editorial Empresarial, Zaragoza, pp. 128-132.

BROTO APARICIO, S. (2004): «Tamarite: Antonio Lasierra Purroy», *Diario del Alto Aragón*, 17.10.2004.

CONTE OLIVEROS, J. (1981): *Personajes y escritores de Huesca y Provincia*, Librería General, Zaragoza, p. 173.

FORNIÉS CASALS, J. F. (2000): *La Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País*, Caja de Ahorros de la Inmaculada, Zaragoza, pp. 5-95.

GERMÁN, L. y PINILLA, V. (1999): *Transformaciones agrícolas e industrialización en Aragón (1860-1935)*. Universidad de Zaragoza, pp. 187-200.

MATA DE ANTONIO, J. M. (1996): «Aproximación a los antecedentes históricos del Estatuto de Autonomía de Aragón», *Acciones e Investigaciones Sociales*, 4, Universidad de Zaragoza, pp. 9-46.

PASCUAL DE QUINTO Y DE LOS RÍOS, J. (1983): *Catálogo de las publicaciones e impresos de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País 1776 a 1982*, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, pp. 93-94.

VVAA (1933): *Primera Conferencia Económica Aragonesa organizada por la Exma. Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País. Resumen de los Actos, Sesiones y Trabajos realizados*, Zaragoza, octubre 1933, pp. 5-646.